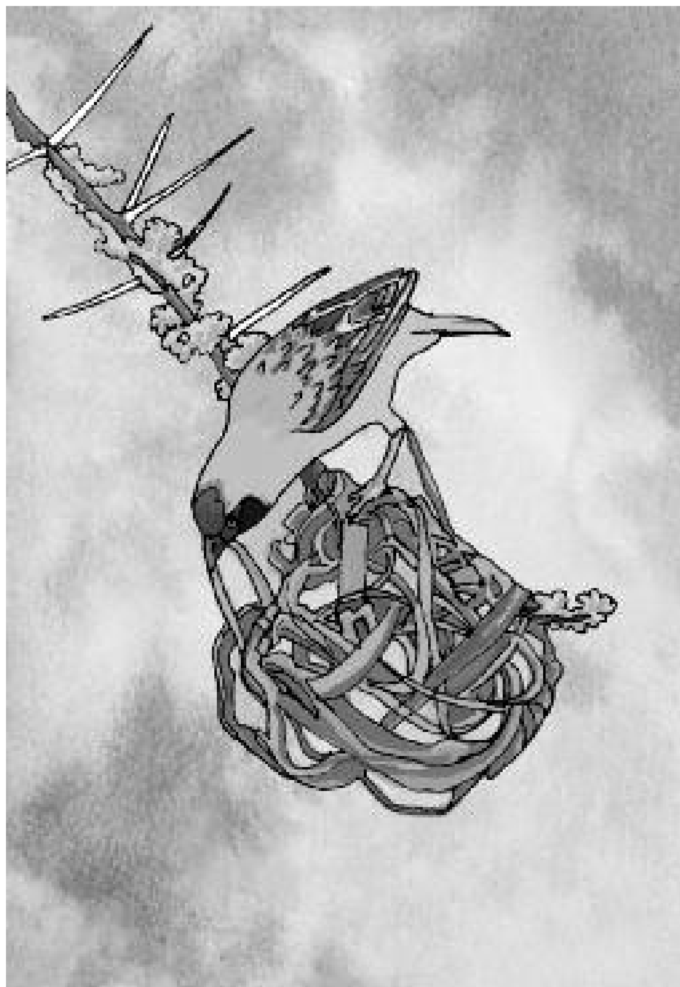
Lección 11
6 al 13 de junio

La mayordomía



«Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene».
Mateo 25: 29

¿Un pastor o un simple empleado?

INTRODUCCIÓN

Juan 10: 13

Dos hombres salieron una mañana a cuidar ovejas. Uno de ellos era un pastor, el otro un simple empleado. El pastor caminó un gran trecho hasta que encontró un pasto verde y abundante en la cima de una colina. Dejó las ovejas a la sombra mientras cuidaba de ellas. Al mediodía llevó al rebaño hasta un arroyo para que bebieran agua fresca. En el transcurso del día se desarrolló un importante acontecimiento. Dos lobos atacaron el rebaño. El pastor los ahuyentó y llevó al rebaño a un lugar seguro.

Al otro lado de la aldea, el empleado llevó a sus ovejas al primer prado que vio. La hierba se veía marchita y no había agua. Dejó las ovejas al sol, mientras que él buscaba un lugar sombreado donde se entregó al sueño. Antes de que cayera la noche fue despertado por el balido de las ovejas que estaban siendo atacadas por los lobos. Tomó su morral y salió huyendo con rapidez, dejando al rebaño en peligro.

¿Qué marcó la diferencia entre el pastor y el empleado? De acuerdo con Juan 10: 13, el empleado salió corriendo porque era un asalariado, no se preocupaba genuinamente por las ovejas. El pastor, al igual que el asalariado, quizá había sido también contratado para cuidar de las ovejas. Ambos estaban encargados de los rebaños. La diferencia era que el pastor se preocupaba por las ovejas, y eso lo convertía en un buen mayordomo.

Nosotros hemos sido también encargados como mayordomos. Pero, ¿acaso criamos ovejas? Esta puede ser una buena pregunta, especialmente si vives en alguna parte del mundo como las Antillas. Lo cierto es que Dios espera que seamos mayordomos que cuidan de toda posesión que él nos haya encargado. Nuestras propiedades, talentos, tiempo, salud, relaciones, entorno, así como la verdad; nos han sido asignadas por Dios para que las administremos.

En el transcurso del día se desarrolló un importante acontecimiento.

Al igual que el buen pastor, debemos cuidar de las posesiones que Dios nos ha entregado. Debemos utilizarlas en su servicio. No debemos permitir que el diablo, el gran lobo, se apropie de las mismas. Si no utilizamos estas cosas para la gloria de Dios, estaremos actuando como simples asalariados. No nos preocuparemos por las cosas que se nos han entregado para que las administremos.

Un día, el legítimo Dueño de todo nos pedirá cuentas de las propiedades que nos ha confiado. En la lección de esta semana exploraremos lo que él demanda de nosotros respecto a nuestra labor como mayordomos. ¡Ojalá seamos considerados como fieles mayordomos cuando nuestro Señor regrese! «Ahora bien, a los que reciben un encargo se les exige que demuestren ser dignos de confianza» (1 Cor. 4: 2).

Bentley Chambers, St. Catherine, Jamaica

Domingo
7 de junio

La mayordomía

LOGOS

Deuteronomio 8: 18; Lucas 4: 16; Salmo 50: 12; Malaquías 3: 8-12; Mateo 24: 45-47; 25: 14-30; Corintios 4: 1, 2; 6: 19, 20; Apocalipsis 2: 10

La historia de la mayordomía (Gén. 1: 26-30)

La mayordomía se estableció el día que Dios creó a Adán y a Eva. Al finalizar la creación, Dios le hizo un encargo a Adán: «Sé mi mayordomo». Adán debía administrar los asuntos divinos en el huerto, asegurándose de que las plantas y los animales estuvieran bien atendidos. A cambio, se les proveería casa, comida y una amante consideración. En el principio los seres humanos disfrutaban de una íntima relación con Dios. Como resultado, en la actualidad podemos administrar nuestro tiempo. Esta capacidad se originó en aquella relación original con Dios. Esa imagen compartida y esa intimidad son básicas con el fin de entender el espíritu y la dinámica de la mayordomía bíblica.

Existe una ley natural que afirma que cada acción tiene una reacción. La sabiduría divina ha establecido dicha ley con el fin de que los seres humanos caídos puedan ser restaurados a una comunión con el Padre. Esta ley hace que la obra de beneficencia, en todas sus vertientes, sea doblemente bendecida. Quienes ayudan a los pobres los bendicen y se bendicen a sí mismos.[1]

Fue Jesús quien dijo que si hacemos el bien a uno de aquellos pequeñitos se lo hacemos a él (Mat. 25: 40, 45). Sin embargo, ¿qué tiene esto que ver con la idea de ser un buen mayordomo? Reconozcamos los hechos. ¿Cómo puedes ayudar a alguien si tú mismo estás en necesidad? ¿Cómo puedes evitar estar en necesidad si no eres un buen mayordomo? Recuerda que un mayordomo administra las posesiones de su patrón. Por tanto, si Dios nos bendice con riquezas o talentos, y los utilizamos para nuestro provecho en vez de bendecir a otros, ¿estaremos siendo buenos mayordomos?

Toda buena cosa fue puesta en la tierra por Dios como una expresión de su amor. Él nos ha convertido en sus mayordomos, confiando en nosotros para que beneficiemos a otros con los dones que administramos. De hecho, somos el medio por el cual Dios reparte sus bendiciones al mundo. ¿Estaremos acaso esparciendo ese amor? ¿O estaremos reteniendo dichas bendiciones para nuestro propio beneficio? Mediante el sistema de la mayordomía nos vinculamos a Dios. Dicha mayordomía es una forma eficiente de ganar almas para Cristo.

El impacto de la mayordomía (Mat. 25: 14-30)

De acuerdo con Mateo 25: 14-30, Dios lleva un registro que incluye a todos los habitantes del mundo. Él lleva cuenta de lo que le ha concedido a cada uno para que lo administre. Él sabe qué oportunidad hemos tenido para salvar algún alma y para esparcir su amor. Cuando llegue el día de reconciliar cuentas, él no utilizará el favoritismo al juzgar cada caso. En vez de ellos, seremos evaluados de acuerdo a

nuestra disposición para ser sus mayordomos fieles. Hay quienes afirman que son mayordomos de las bendiciones de Dios. Sin embargo, no comparten las mismas y dicen: «He trabajado muy duro para llegar hasta aquí». Se jactan de sus logros, y al igual que los fariseos de antaño, piensan que Dios tiene que bendecirlos tomando en cuenta sus esfuerzos. Asimismo, hay quienes al realizar la voluntad de Dios, se sientan, esperando recibir las alabanzas de los demás. Si acaso no las reciben, se quejan de la ingratitud ajena.

La cruz de Cristo es un llamamiento a la generosidad.

Los mayordomos fieles, sin embargo, no se vanaglorian de sus logros. Saben que si no fuera por el don que se les ha confiado, no obtendrían resultados positivos. Consideran que al cumplir fielmente su responsabilidad como mayordomos han hecho lo correcto. Saben que la gloria no les corresponde a ellos, sino a Dios. Además, conocen que Dios fue quien puso el capital de trabajo, y que únicamente mediante su bendición han podido negociar con éxito. Sin dicho capital, reconocen que estarían en bancarrota por la eternidad.[2]

Estos mayordomos consideran que trabajar para el Maestro es una gran oportunidad. Están dispuestos a perderlo todo por su causa, sabiendo que en vez de perder están ganando una amistad más sólida con él, la vida eterna y una corona de justicia. Siguen las pisadas de Aquel que lo sacrificó todo para que nosotros lo obtuviéramos todo. «La generosidad es el espíritu del cielo. El abnegado amor de Cristo se reveló en la cruz. Él dio todo lo que poseía y se dio a sí mismo para que el hombre pudiese salvarse. La cruz de Cristo es un llamamiento a la generosidad de todo discípulo del Salvador».[3] Perpetuamos el amor de Dios tal como se manifestó en Cristo, cuando nuestros corazones se desbordan de amor por quienes están desprovistos de Dios y de toda esperanza. Él nos ha dado la salvación, pero no debemos retenerla. Debemos ser buenos administradores y esparcirla cuando él nos lo ordene. Cuando lo hagamos, Cristo regresará y todos los mayordomos fieles recibirán su justa recompensa. ¿Qué esperas tú recibir?

PARA COMENTAR

1. ¿Estás obrando como un fiel mayordomo?
2. ¿Qué barreras, presentes en tu vida, te impiden ser un buen mayordomo?
3. ¿Cómo te ha impactado el tema de la mayordomía?

---

1. *Consejos sobre mayordomía*, p. 27.
2. *Ibíd*., p. 18.
3. *Ibíd*., p. 16.

Lunes
8 de junio

La mayordomía, un plan divino

TESTIMONIO

Lucas 12: 42, 43

«Todas las cosas buenas de la tierra fueron colocadas aquí por la mano generosa de Dios, y son la expresión de su amor para con el hombre. Los pobres le pertenecen y la causa de la religión es suya. El oro y la plata pertenecen al Señor; él podría, si quisiera, hacerlos llover del cielo. Pero ha preferido hacer del hombre su mayordomo, confiándole bienes, no para que los vaya acumulando, sino para que los emplee haciendo bien a otros. Hace así del hombre su intermediario para distribuir sus bendiciones en la tierra. Dios ha establecido el sistema de la beneficencia para que el hombre pueda llegar a ser semejante a su Creador, de carácter generoso y desinteresado y para que al fin pueda participar con Cristo de una eterna y gloriosa recompense».[1]

«El amor que tuvo su expresión en el Calvario debiera ser reanimado, fortalecido y difundido en nuestras iglesias. ¿No haremos todo lo que está a nuestro alcance para fortalecer los principios que Cristo comunicó a este mundo? ¿No nos esforzaremos por establecer y desarrollar las empresas de beneficencia que necesitamos sin más demora? Al contemplar al Príncipe del cielo muriendo en la cruz por vosotros, ¿podéis cerrar vuestro corazón, diciendo: "No, nada tengo para dar"?»[2]

Somos un pueblo llamado por Dios. Él nos guía y luego caminamos por fe. Intentamos entender lo que significa ser fieles a su llamamiento. La mayordomía debe considerarse en el contexto de dicho llamamiento. Dios está presto a guiarnos a ministerios nuevos y dinámicos, dentro y fuera de nuestros muros.

Desde un punto de vista financiero, la mayordomía es descreída, mecánica y humanista. Afirma: «Esto me pertenece y todo lo que tengo es mío». Desde una perspectiva cristiana, sin embargo, la mayordomía es un concepto teológico. Dice: «Soy de Dios, y todo lo que tengo le pertenece». La mayordomía es la forma en que administro, o cuido de los dones que Dios me ha confiado: mi vida, mis amistades y mis posesiones. «Nuestras posesiones en esta vida son limitadas, pero el gran tesoro que Dios ofrece en su don al mundo es ilimitado. Abarca todo deseo humano y sobrepasa nuestros cálculos finitos».[3] Ya sean grandes o pequeñas nuestras posesiones, recordemos que únicamente nos han sido confiadas. Le rendiremos cuentas a Dios respecto al uso que dimos a los dones y talentos recibidos.

«Nuestras posesiones en esta vida son limitadas».

PARA COMENTAR

1. De acuerdo con la Biblia, ¿son mayordomos todos los cristianos? Utiliza algunos textos para apoyar tu respuesta.
2. ¿Por qué todos los cristianos deben ser fieles mayordomos?
3. ¿Por qué piensas que Dios considera a la mayordomía como una parte esencial del cristianismo?

---

1. *Consejos sobre mayordomía*, p. 17.
2. *Ibíd.*, p. 18.
3. *Ibíd.*, pp. 23, 24.

Donovan Mitchell, Bartons, St. Catherine, Jamaica

Mayordomos fieles

EVIDENCIA

Éxodo 23: 10, 11;
Deuteronomio 5: 3; 15: 11;
Mateo 25: 29

En Deuteronomio, el último libro de la ley, Israel aparece a un paso de entrar en la Tierra Prometida después de cuarenta años de vagar por el desierto. Es allí, durante la última etapa de su vida, que Moisés instruye al pueblo para que obedezca a Dios de todo corazón en la nueva experiencia que le espera. Él le proporciona a la nación un repaso final de la ley ya que estaba consciente de que en la nueva tierra resurgirían los problemas del pasado. Sin importar que entrarían a una tierra que manaba «leche y miel», él sabía muy bien que la codicia humana no podría eliminarse de la noche a la mañana. Por lo tanto, aprovechó esa última oportunidad para recordarle al pueblo que permaneciera con sus brazos abiertos y en forma tolerante hacia los pobres (Deut. 15: 11).

El desafío sigue vigente para el cristiano de nuestros días.

Una de las formas más interesantes en que los israelitas debían hacer provisión para los menos afortunados se relacionaba con la tierra y la agricultura. Ellos debían dejar de cultivar sus predios durante el año sabático, permitiendo que los pobres tuvieran libre acceso a los mismos (Éxo. 23: 10, 11). Quizá pudiera cuestionarse la equidad de privar a una persona de lo que había obtenido mediante su esforzado trabajo para dárselo a otro. Sin embargo, la Biblia claramente advierte que «a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene» (Mat. 25: 29). De esa forma, el diligente y afortunado obrero es bendecido en secreto por su generosidad hacia sus menos afortunados compañeros. No obstante, sin tomar en cuenta las bendiciones ocultas de Dios, el acto de dar en sí mismo provee una paz interior que gran parte de la sociedad moderna no lo puede comprender. Qué diferente sería el mundo actual si siguiéramos el principio de poner en primer lugar a los demás en vez de nuestro propio beneficio.

Aun cuando esta verdad parezca lo suficiente sencilla, el desafío sigue vigente para el cristiano de nuestros días. Quizá el hecho más preocupante es que cada uno de nosotros algún día debe dar cuenta de la forma en que compartimos nuestros recursos actuales. No es apropiado pensar que no tenemos un papel que desempeñar en cerrar la brecha que existe entre la pobreza y nuestras bendiciones. Según Moisés le dijera a los israelitas: «No fue con nuestros padres con quienes el Señor hizo ese pacto, sino con nosotros, con todos los que hoy estamos vivos aquí» (Deut. 5: 3).

Lo mismo se puede decir hoy.

PARA COMENTAR

1. ¿Estás preparado para salir adelante en la vida, a costa del fracaso ajeno?
2. ¿Cómo podemos comenzar a cerrar la brecha de la pobreza? ¿Por qué tenemos la responsabilidad de hacer algo?

Stephane Millien, Narromine, Nueva Gales del Sur, Australia

Miércoles
10 de junio

Ni tan demasiado pobres

CÓMO ACTUAR

Malaquías 3: 10

Hay algunos que le achacan a nuestra condición de pobreza a la poca fidelidad en mayordomía. Sin embargo, debemos reconocer que la pobreza es una oportunidad para que los hijos de Dios dependan de él con una mayor dedicación. A pesar de la pobreza en que podamos encontrarnos, Dios espera que seamos buenos mayordomos con lo poco que poseemos.

Dejemos que Dios obre. Pongámoslo a prueba hoy.

El explorador inglés Sir Walter Raleigh descubrió en 1595 un extenso lago en la isla de Trinidad. La característica más importante del mismo era la cantidad de asfalto que contenía. Con el paso de los años el lago ha facilitado la pavimentación de muchas carreteras. Han transcurrido quinientos diez años y el lago continúa dando asfalto; y el nivel del mismo continúa inalterable. ¿Con qué podríamos comparar a dicho lago? ¿Podrías compararlo con tu vida?

Si no eres rico en lo material todavía hay formas en que puedes ser un buen mayordomo:

1. *Da de tu tiempo*. Todos disfrutamos la misma cantidad de tiempo, sin importar nuestra posición económica. Compártelo con alguien que necesite tu ayuda. ¿Eres un buen mecánico? Quizá conoces a alguna persona jubilada que necesita ayuda con su auto. ¿Eres un buen cocinero o cocinera? Si en tu pueblo hay algún asilo, quizá puedes dedicar algún tiempo para colaborar allí. Otras instituciones de servicio en tu localidad pueden necesitar el tipo de ayuda que tú podrías proveer.
2. *Comparte tus talentos*. ¿Qué talentos especiales tienes? ¿Qué dones espirituales te ha concedido Dios? Si tocas el piano, puedes colaborar con algunos de los departamentos de tu iglesia. Quizá te agrada enseñar. La Escuela Sabática siempre está en busca de buenos maestros.
3. Todos los cristianos son ricos. Dios les ha concedido a todos determinados dones espirituales. ¿Cómo puedes utilizar tus dones con el fin de glorificar a Dios?

Al ser fieles mayordomos de nuestro tiempo y talentos, Dios nos incluirá entre sus siervos fieles. Si deseamos prosperar, si deseamos vivir vidas felices, debemos darle a Dios lo que a él le pertenece. Él nos desafía diciendo: «Pruébenme en esto —dice el Señor Todopoderoso—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde» (Mal. 3: 10)

Dejemos que Dios obre. Pongámoslo a prueba hoy. Aprendamos a vivir en armonía con él.

Kirth Rose, Red Ground District, St. Catherine, Jamaica

Envuelto en una servilleta

OPINIÓN

Deuteronomio 8: 18; Mateo 24: 46

En el ámbito de la etiqueta social una servilleta es un objeto siempre útil. Cuando comemos quizá haya residuos alrededor de la boca que necesitan ser limpiados. Aunque también se les da otros usos a las servilletas; entre ellos, cubrir algún alimento que no es tan agradable a la vista. Los niños hacen esto último cuando no desean comer alguna ensalada. En esos casos, las servilletas se convierten en artículos «especiales». Las hortalizas son saludables, ¡pero dejan de serlo si están escondidas debajo de una servilleta! ¿Escondemos de la misma forma los dones que el Señor nos ha concedido?

En estos casos, las servilletas se convierten en artículos «especiales».

Elena G. de White dijo: «Una importante causa de debilidad en la iglesia ha sido que en vez de mejorar sus talentos para la gloria de Dios, los han envuelto en una servilleta escondiéndolos de la vista del mundo».[1] Al igual que los vegetales que el niño piensa son difíciles de consumir, podemos considerar que nuestros dones son de poca importancia si los comparamos con los de otras personas. Si un niño no come verduras, no tendrá una salud óptima. De la misma forma, si no utilizamos nuestros talentos, los mismos no mejorarán, y no seremos lo saludables espiritualmente que pudiéramos ser.

Elena G. de White también afirmó: «Aunque algunos posean tan solo un talento, si lo utilizan, el mismo se perfeccionará. Dios valora el servicio prestado de acuerdo con lo que alguien posee, y no de acuerdo con lo que no tiene. Si realizamos nuestros deberes diarios con fidelidad y amor, recibiremos la aprobación del Maestro lo mismo que si hubiéramos realizado una gran tarea. Debemos abandonar el deseo de realizar un gran servicio o de poner en práctica grandes talentos, pensando que somos responsables únicamente por los pequeños talentos y por la realización de humildes deberes. Al descuidar los pequeños deberes cotidianos, y tratar de asumir responsabilidades más elevadas, fracasaremos rotundamente al dejar de llevar a cabo aquellos deberes que Dios nos ha encomendado».[2]

PARA COMENTAR

1. Piensa en los talentos que posees y en la forma que los has estado utilizando. ¿Los has estado utilizando en el servicio de Dios?
2. ¿Cuáles son algunas de las cosas que pueden llevarte a ocultar tus talentos? ¿Cómo puedes vencer todo esto y resistir la tentación de ocultar tus talentos?

1. *Testimonies for the Church*, t. 4, pp. 618, 619.
2. *Ibíd.*

Diana Wright, Spanish Town, Jamaica

Viernes
12 de junio

Amor para compartir

EXPLORACIÓN

Mateo 25: 14-28

PARA CONCLUIR

A Dios le agrada delegar. Él podría administrar este mundo y sus recursos con el fin de asegurarse que sus propósitos se cumplan. Sin embargo, permite que nosotros participemos en dicha labor. Algunos reciben más responsabilidades que otros, pero todos reciben algo. Él pone en nuestras manos la responsabilidad de utilizar sabiamente todo lo que nos ha dado, así como la tarea de multiplicar nuestros talentos al emplearlos en su servicio. Dios no necesita nuestros recursos, nuestros talentos o nuestro tiempo. El beneficio de compartir estos dones es únicamente nuestro. Nos asemejaremos más a Jesús cuando aprendemos a depender más de él.

CONSIDERA

- Identificar tus dones espirituales después de leer 1 Corintios 12 y Romanos 12.
- Llevar un diario durante una semana. Lleva un registro del tiempo que utilizas en tus ocupaciones diarias. Evalúa la forma en que utilizas tu tiempo desde el punto de vista de la mayordomía cristiana.
- Recoger algún objeto descartado, o basura, en tu vecindario sin preguntarte quién lo dejó abandonado. Piensa que somos responsables ante Dios por la salud del nuestro planeta.
- Participar en un proyecto dedicado a ayudar a gente menos afortunada. Podrías ayudar a preparar alimentos para los pobres, ayudar a un niño en sus tareas, donar vestimentas que ya no utilizas.
- Preparar un presupuesto, comprometiéndote a cumplirlo. No olvides incluir tus diezmos y ofrendas.
- Parafrasear la parábola encontrada en Mateo 25: 14-28, ajustándola al tiempo actual. ¿Cuál de los siervos te describe mejor?
- Planificar una fiesta. Invita a personas que necesitan de tu cariño.

PARA CONECTAR

✓ Malaquías 3: 10; Mateo 19: 16: 21; Marcos 12: 41-44.

✓ *El Deseado de todas las gentes*, pp. 638-641.

Sandy Araujo-Delgado, Apison, Tennessee, EE.UU.